

Jean Piaget. El enfoque sociocultural de Lev Vigotsky. El aprendizaje significativo de Ausubel. La teoría del Procesamiento Humano de la Información. Señalo los lineamientos generales que se implican en educación desde esta concepción. De cada una de ellas expuso sus fundamentos, sus derivaciones pedagógicas y didácticas y la concepción de hombre que subyace a estos paradigmas, sus fundamentos teórico metodológicos, su concepto de aprendizaje y enseñanza.

La teoría psicológica: una articulación necesaria para el desarrollo de la museología

José Luis Mondragón

A través de su ponencia José Luis explicó que hay estrecha relación entre la museografía y las áreas educativas de los museos con las teorías psicopedagógicas. Pues parten de supuestos fundamentales sobre lo que es el ser humano. Y que en función de

ello definirán un método o estrategia ya sea para su estudio e intervención.

Presentó diferentes teóricos de la psicológica que pueden aportar elementos metodológicos y epistémicos al discurso museográfico y a la pedagogía en el museo. Entre ellos Bruner, Vigotsky, Fromm, Freud, Rogers, Piaget, Jung, Lacan. Destacó a través del análisis de los autores un concepto de hombre, de por qué piensa y actúa de determinada manera y de cómo aprende.

Resalta su propuesta metodológica sobre como acercarse a él y la aplicación de cada una de estas propuestas educativas que lleva a conocer los supuestos teóricos implicados para precisar su aplicación en el museo. Pues no debe haber una transferencia mecánica de sus principios a la didáctica.

Que toda intervención educativa conlleva su reflexión y su fundamentación. Esto es, no debe realizarse de manera intuitiva, de manera coyuntural. Implica un objeto (qué), un método (cómo) y su validación (quien).

¿Dónde estamos y hacia dónde apunta la renovación?

Existe un cúmulo de propuestas muy interesantes generadas por los servicios educativos; también una serie de ideas preconcebidas que limitan la posibilidad de renovar este quehacer, de proponer nuevas ideas. Por eso, el encuentro tenía como objetivo acercarnos a nuestra realidad para sentirla, tocarla, reconocerla; recuperar las diferentes vivencias y miradas que el quehacer cotidiano ha producido; contrastar opiniones, intercambiar experiencias; revisar, de manera crítica, reflexiva y colectiva, qué hemos hecho hasta ahora y cómo lo hemos realizado, no sólo como terapia grupal, sino con el compromiso de buscar soluciones viables y posibles a partir del análisis tanto de la práctica como de la teoría. La experiencia debe ser el punto de partida y de llegada, pues su fin último siempre será desempeñar un trabajo mejor en beneficio del público que asiste a los museos.

En esta problematización sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje en el museo, era fundamental que participaran todos aquellos que realizan esta tarea, pues nadie mejor que ellos conoce su especificidad, sus necesidades, requerimientos, alcances y limitaciones.

Para establecer nuevos rumbos y hacer nuevas propuestas, la reflexión debe involucrar a los interesados y no ser impuesta. Sumando esfuerzos, convencidos de lo que realizamos, respetando la diversidad y pluralidad que nos caracteriza hacia un mismo fin, logremos una construcción colectiva.

El ejercicio fue de gran riqueza, pues por primera vez volvimos los ojos a nuestra labor cotidiana desde una perspectiva distinta; no como la actividad abrumadora que ocupa todo nuestro tiempo laboral, sino como una actividad en la que podemos transformarnos a nosotros mismos al tiempo que transformamos a los otros. Esto nos lleva a sentir, a palpar, a reconocer el aroma de nuestra labor, a mirarla con otros ojos, a descubrir que todavía podemos imaginar, crear, hacer realidad muchos sueños e inquietudes, que nuestras utopías pueden ser viables.

Una vez planteadas las líneas del diálogo, de manera colegiada y por equipos identificamos los elementos que constituyen la práctica educativa del museo desde nuestra experiencia como grupo.

Mediante un análisis FORD cada uno de los grupos estableció cuáles son nuestras fortalezas y debilidades y plantearon los desafíos y oportunidades que se derivan de esto. Realizamos una especie de diagnóstico para situar y trazar nuevas rutas. Esbozamos, de alguna manera, hacia dónde creemos que apunta la renovación de nuestra práctica.

Una vez concluida esta parte nos dimos a la tarea de ubicar los elementos que participan e influyen en toda práctica educativa. Reconocer que toda intervención pedagógica requiere de acciones definidas y claras, de objetivos concretos, de propósitos, bien definidos, de metas a alcanzar, conlleva su

este evento tenía como objetivo acercarnos a nuestra realidad para sentirla, tocarla, reconocerla.



Para saber a dónde vamos, hay que saber en dónde estamos

...se reconoció la necesidad de profesionalizar este trabajo a partir de una mejor preparación y capacitación .

planeación, la definición de estrategias, de los medios para su consecución, así como una permanente evaluación.

Con ese fin nos dividimos nuevamente en equipos para establecer las piezas fundamentales que toda práctica educativa supone y cómo se aplica en el museo: *planeación, elaboración de recursos didácticos, investigación, evaluación y proyección*. Además de estas cinco mesas de reflexión hubo una más, donde se analizó la importancia de conocer a nuestros públicos para la planeación de los servicios educativos.

Una vez terminadas las reflexiones, se presentaron en plenaria las conclusiones de cada una de las mesas.

Asumimos que nos falta innovar, enriquecer nuestro quehacer cotidiano. Que es necesario dar a nuestra práctica una orientación diferente, así como diseñar una política educativa propia de los museos y generar un proyecto nacional de los Servicios Educativos del INAH.

Así, concluimos que hace falta incorporar nuevas técnicas museopedagógicas que motiven la participación activa de los visitantes a través de experiencias lúdicas y estéticas, así como establecer una nueva metodología que integre diversas formas de comunicación educativa.

También se propuso ampliar y diversificar nuestros servicios, es decir, no concretarnos al público escolar, sino extender la atención hacia otro tipo de visitantes y refor-

zar las acciones dirigidas a públicos con capacidades diferentes.

Por otra parte, se reconoció la necesidad de profesionalizar este trabajo a partir de una mejor preparación y capacitación de los que realizamos esta labor y que también implica desarrollar una planeación estratégica.

En pocas palabras, reconocimos que su transformación no se reduce al discurso, sino que ésta debe materializarse en el quehacer cotidiano, en las estrategias que proponemos, en las actividades que implementamos, y que tenemos muchas ideas al respecto, algunas de las cuales aún no aplicamos.

Las experiencias compartidas. Tianguis de ideas

Además de las conferencias magistrales, hubo ocho Tianguis de Ideas. Estas presentaciones fueron exposiciones breves, de 10 minutos, sobre alguna experiencia educativa en museos, con la intención de compartir puntos de interés o reflexionar sobre algún aspecto de nuestro hacer profesional.

Estas lecturas intercaladas constituyen parte importante de este quehacer educativo pues constituyen un análisis de lo que hacemos y de cómo lo realizamos, este ejercicio nos obliga a pensar y a recuperar alguna experiencia, a asomarnos a ese quehacer cotidiano, saber si cumple su objetivo. Precisar si las estrategias que proponemos y los recursos que diseñamos son los adecuados. Junto con ello aprendemos a ordenar ideas, escribirlas, sintetizarlas, hacer conclusiones y presentarlas. Dicho ejercicio dialógico no termina ahí, pues al exponerlas permiten tanto al que habla como al que escucha aclarar las ideas, contrastarlas con la práctica misma. Destreza que debería convertirse en un hábito, en una tradición.

En los Tianguis de Ideas algunos comentaron sobre la atención al público, otros hicieron una reflexión teórica de la institución museo y otros propusieron algunos programas, actividades o talleres que se pueden impulsar. A través de estas lecturas percibimos que hay una diversidad de estrategias y recursos educativos que se pueden aplicar.

Asimismo observamos una gran inquietud entre los educadores de museos por mejorar su práctica profesional, y que es urgente planear actividades hacia otro tipo de visitantes como son los adultos, las personas de la tercera edad, las amas de casa y en especial reforzar la atención a discapacitados.

Como vemos el quehacer educativo en los museos está en constante renovación y construyéndose día a día. Como toda práctica educativa.



Una voz con experiencia